

En Moaña, los trabajadores del mar que estaban sufriendo el despotismo de aquella inhumana burguesía han tenido que entregarse inermes ante un mandato gubernativo. Las tétricas e insanas mazmorras de la cárcel, es hoy por hoy el contundente argumento para «convencer» a los pescadores de Moaña que se muestren reacios a acatar la soberana voluntad de sus despóticos patronos. Solo nos resta solidarizarnos con los camaradas de Moaña, procurando dar al olvido en estas dramáticas circunstancias para el proletariado en general, la noble advertencia que algún día se les hizo de que un triunfo emilianista sería a ellos, a los primeros que les perjudicaría.

Peor que robo en cuadrilla La provocación fascista «AMBIENTE DEL PARO FORZOSO»

Por si llegan a venir mal dadas, el capitalismo español, aprovecha la ocasión de haber escalado el Poder poco menos que a mano armada para lucrarse y colmar sus talegas un tanto abolladas en las últimas elecciones y resarcirse con creces, amén de enriquecerse a más y mejor sin pararse en pelillos de cómo y de qué.

Han colocado al frente del Gobierno unos cuantos fieles servidores que les sirvan de capote taurino contra lo que venga. Ahora, como quien no quiere la cosa, se intenta aumentar las tarifas ferroviarias en un 15 por 100. A primera vista, el que examina superficialmente las cosas, no le dá toda la importancia que ello tiene. Total, que en vez de pagar 2'50 en billete de ida vuelta a Vigo, se pagarán 2'90; si vamos a Madrid, el viaje costará unas ocho pesetas más; si se traen cien kilos de... lo que sea serán una peseta más quince céntimos, o un duro más tres reales. Pero debe hacerse esta pregunta: ¿Y por qué ese recargo? Pues porque las elecciones falseadas por la reacción, robadas muchas actas por la reacción en las que invirtieron ríos de oro robados anteriormente al proletariado, han impuesto los plutócratas, no a Cristo Rey como le quisieron hacer ver a las ignorantes beatas, sino el poder robar a mansalva, y empiezan a entrar a saco los accionistas de las empresas ferroviarias robando o intentando robar al proletariado español de sus mequinos jornales muchos cientos de millones, cientos de millones, pues a varias centenas de millones de pesetas ascienden los ingresos de los parasitarios accionistas con ese 15 por 100. Es decir, que si antes se repartían un seis o un ocho por ciento, ahora será un 21 o un 23 lo que rentarán esas acciones, sin otro trabajo que ordenárselo a sus servidores en el Gobierno Lerroux.

¿Quiere esto decir que la vida encarecerá en un 15 por 100 más? Estos son otros lópeces. Esto es la autorización para que todos puedan robarnos un 20, o un 30, o un 50 por 100 en todos los artículos de primera necesidad, desde los materiales de construcción, que encarecerán la vivienda, hasta las harinas y el trigo que encarecerán el pan y el transporte de los artículos de vestido y calzado que nos obligarán a ir desnudos. El panadero, el tendero, el comercio de géneros de vestir, etc., elevarán sus precios ese 15 por 100 más otro 15 que aumentarán por cuenta propia para conseguir hacer imposible la vida. Es el hambre. Es el robo a mansalva autorizado por un Gobierno autómatas y unas Cortes que solo representan la codicia desatada de una pandilla de ladrones.

El caso es que, si un ladrón entra en nuestra casa y le pescamos robando nuestros ahorros o nuestra ropa del armario, te-

nemos el derecho de pedir socorro y que la fuerza pública le detenga, y en caso de necesidad defendernos del atraco por propia cuenta. Pero el robo se hace por unos bandidos que ilegalmente invadieron el Parlamento y nos van a robar colectivamente miles de millones y condenarnos al hambre, y contra tal asalto solo podemos acudir a la «vía legal»; pero como los encargados de actuar en dicha «vía legal» son los propios ladrones, solo queda el procedimiento de defender nuestros estómagos en forma violenta, por instinto de conservación. Pero el ladrón dispone de la fuerza pública para que ampare su latrocinio y... esta vida es un sueño y viva la patria y viva la Pepa.

Suponemos que el latrocinio no se llegará a consumir. Sería demasiado.

EN CURSIVA DEL 8 Semana... Santa

¿Nos encontramos en República laica a los tres años de haberse ésta implantado?... La contestación a lo precedente bien podrían las derechas dárnosla, caso de querernos descubrir su actuación con respecto al régimen...

Con relación al calendario gregoriano, hemos entrado en plena semana de pasión... Y conforme a la República laica que un día se trazó, no obstante, pues, la caverna se apresta a celebrar toda clase de procesiones y desfilados, para lo cual se halla autorizada debidamente...

Y no aquí solamente es donde se rán de relieve los actos callejeros de la clergalla; se preparan en todos los rincones del país solemnidades y deslumbrantes. ¿No estamos acaso en lo vivido del laicismo?... Pues siendo esto así, la consonancia con la letra de la ley indica seguir el camino de su pureza, acatando la interpretación a ello de las gentes de la derecha, que para algo reciben del Vaticano la inspiración que le imploran los jesuitas expulsados.

Además, ¿qué importa que todos estos defensores del cuarto voto fueran y sean enemigos de la democracia y del régimen—este «forclori» acatado—para que revestidos de pontifical procesionalmente se manifiesten por las calles y plazas de los pueblos?... Nada. Muy distinto es un acto público de la vida del trabajo en un recinto de la vía,—a pesar de lo laico de las cosas,—para que necesariamente sea de reventar por inconformidad manifiesta. Y herejías dentro del laicismo, no.

Así, pues, con el calendario gregoriano por pauta, a los tres años de República laica, cual en los textos reza, llegamos a esta semana de Pasión con un activo procesional insospechado, que para su abono ya quisieran los tiempos heróicos de la Inquisición. ¡Ah!... La clergalla jesuiticacon su cuarto voto de sumisión al Vaticano, sigue en su carro de corcho—aún expulsada—penetrado sin parar hasta

En los primeros días de Abril, los fascistas que en Valladolid recibieron un buen repaso a contrapelo, de los ciudadanos vallisoletanos a quienes se intentó afrentar con una grotesca manifestación de señoritos chulos, protegidos, ¿como no? por la fuerza pública, siempre al lado del fascio, intentan ahora reproducirla en gran escala en El Escorial.

A la sombra del imponente monasterio, sombra fatídica de un monarca déspota, fanático, sanguinario y cruel, desean manifestar la España de Felipe II, una caterva de majaderos que se creen descendientes de los bélicos arcabuceros y piqueros de Flandes y San Quintín, cuando no son más que degenerados retoños de repugnantes caciques, flores de cabaret y prostíbulo, únicas actividades reconocidas a los nuevos soldados de la Fé que con sus afeminados ademanes y sus atipladas voces intentan despertar la frialdad de un monarca que un día elevó los actos de fé a la única y suprema actividad española.

Claro está, que no despertarán a dicho monstruo, pero a los que se empiezan a despertar es a las juventudes socialistas dispuestas a jugárselo todo antes de que dicha afrenta prospere.

Los que no estábamos muy enterados, suponíamos que El Escorial sería un pueblo levítico y reaccionario toda vez que le mostraron su predilección los señoritos del fascio para manifestarse; pero «El Debate» nos saca del error al aconsejarle al señor Salazar Alonso, consejo que no dudamos cumplirá muy fielmente, que destituya al Alcalde, que por lo visto es socialista. Pero, ¿aún quedan alcaldes socialistas?

Al haber un alcalde socialista, es de suponer que su Ayuntamiento también lo será en su mayoría y por lo tanto, el pueblo que votó a estos concejales ha de distar mucho de simpatizar con Primo de Rivera y Ruiz de Alda (el vapuleado en Valladolid).

Este detalle hace resaltar con más el volumen de la acalorada provocación de los tales. Claro está, que la provocación será respaldada y protegida por un ejército de guardias de asalto y guardia civil. Solo en tal forma actúan estos valientes y populares elementos.

Consentir el irritante alarde, peor que un latigazo dado en plena cara de los ciudadanos dignos, sería una de las más vergonzosas afrentas. Triunfar en tal empeño estos sujetos, sería darles una autoridad que los envalentonaría para continuar en sucesivas campañas, dándoles alientos para que se forjasen ilusiones. Así se empezó en Italia y en Alemania. No se les dió la debida importancia, y cuando se quiso evitar era tarde. Suponemos que nuestros camaradas de la provincia de Madrid sabrán estar a la altura de las circunstancias.

Esto se intentará repetir en otros sitios, y el deber del proletariado, sea socialista, anarquista o comunista, es jugárselo todo, por encima de todo, antes que una manifestación de este género pueda llevarse a efecto.

Hoy es El Escorial, mañana podría ser Pontevedra. ¡Ojo proletarios! Constituir rápidamente el frente antifascista para evitar que esa canalla nos pueda pescar desorganizados, y puedan apuntarse un triunfo que por todos los medios, por encima de todo, estamos obligados a impedir.

conseguir la implantación del Santo-Oficio... Esto es, el fascismo. Porque ya hemos dicho más de una vez, que el jesuitismo peor no es el de sotana; pues la verdadera «araña negra» que hay que destruir, son los jesuitas de paisano, allmañas roedoras y activamente venenosas.

JUNIOS

EL CASO OSORIO

Como esperábamos, el Tribunal de Urgencia no confirmó la petición del Fiscal, de un año y ocho meses, que solicitaba para nuestro camarada ex-diputado a Cortes José Gómez Osorio. De confirmarse tal petición, sería algo monstruoso, solo comparable a las terribles persecuciones en tiempos de Fernando VII, hace más de un siglo, contra los liberales. Y todo por unas líneas al señor ministro en Gobernación por la absurda destitución del alcalde de Vigo.

«Se le ha destituido, decía el camarada Osorio en su carta al señor Salazar Alonso, por ser socialista». Esto parece que es lo que molestó al señor ministro y al señor Fiscal para pedir un año y ocho meses a dicho camarada.

«Entre esta actuación gubernamental y la del régimen que cayó el 14 de Abril del año 31, no hay ninguna diferencia».

Estos dos párrafos parece que encerraban una gravedad de un año y ocho meses de prisión en concepto del señor Fiscal.

A nosotros nos gustaría, se nos manifestara, en donde está la grave falta, es decir, el gravísimo delito del camarada. También nos agradecería se nos convenciera de la exageración de lo transcrito por el camarada Osorio. ¿Por qué se destituyó al alcalde de Vigo? ¿Qué diferencia existe de la actuación del señor Salazar a la de los ministros de Gobernación de los últimos tiempos alfonosinos, que dió co-

Si trabajas querido camarada, bien podrás hallar un fugaz, consuelo en tu existencia postrada, porque al fin puedes llevar un mendrugo de pan a tu paciente zahurda; pero si al contrario camarada, formas parte de esa inmensa legión de «los sin trabajo», gracias a la podre de los que caminan en la alta esfera social, también podrás llevar al turgurio (con permiso del casero) que te dá cobijo, sinó pan, si los consuelos retóricos de los gobernantes de esta segunda República, llamada irónicamente República de trabajadores; y yo creo que mejor podía llamarse «Asilo Nacional», para los bien agradecidos servidores de los señores «D. Ale y D. Emi», y para más datos, que nos pidan detalles a los sufridos y conscientes ciudadanos de Cangas, que podemos suministrar una bien detallada lista de las entradas habidas en el inmenso «Asilo Nacional», (solo de desvalidos cangueses) desde que estamos bajo la euforia y la pacificación de los espíritus.

Por eso, camaradas, las promesas consoladoras y optimistas, tienen la virtud de calmar los arañazos de tu estómago, y nutrido por continuas vigilias, y

mo resultado el que el pueblo en un gesto de indignación y protesta tirase con aquel régimen oprobioso? Si bien examinamos los párrafos susodichos de la ya famosa carta de Osorio, tenemos que reconocer que el camarada no fué bastante veraz. Hay diferencia entre una actuación y la otra. No son iguales como él asegura. La actuación gubernativa actual, es mucho más tiránica que la alfonosina. Los que hoy legislan e imponen su voluntad al Gobierno, son los de antes, pero resentidos y vengativos con la sangrienta ironía, además, de que los que nos gobiernan, lo hacen en nombre de un partido republicano que cooperó al cambio de régimen.

Le han condenado, de todos modos, a cien pesetas de multa. Eso de irse de rositas, sería «un mal precedente». Es menester hacernos entender que el señor Lerroux «maneja un látigo»; las «fieras», a quien ha de domar el que usufructua el Poder, somos los trabajadores, naturalmente. Tenga cuidado con el látigo el señor de la Cal y Cemento de Barcelona, por si acaso.

La Agrupación Socialista local, Juventud y Sociedad de Oficios Varios y Federación de Juventudes provincial, cursaron los Comités respectivos sendos telefonemas al camarada Osorio con su más incondicional adhesión y protesta del atropello. También se manifestaron felicitándole por su libertad.

Nosotros, solo nos resta también felicitarle, después de condenar la persecución de que se le hizo objeto, y abogar por que muy en breve podamos disfrutar de un régimen más justo y humano.

esas declaraciones de que el Gobierno estudia el problema del paro, y que estudia el problema social para pacificar los espíritus son unos tonificantes que dominan tu impaciencia y reducen a la impotencia tu rebeldía noble y honrada.

Y si tienes la dicha de tener un lote de cuatro, seis u ocho seres que rodean la mesa «como un ramo de bendición» sin que en ella humee la bazofia del yantar, no te desesperes, aunque atisbes que el bacilo de Cok, (tuberculosis) invade las tiernas entrañas de tus hijos.

Bástete con que leas, sufrido y paciente camarada, esas gráficas titulares en los rotativos del trust, que son todo un poema de esperanzas. Ni pierdas la fé en quienes llevan impregnado el espíritu de esencias democráticas y sociales, candentes como el hierro de la forja.

No. No grites, ni clames, ni pidas trabajo; que es el pan de tus hijos, porque ya habrá algún bigardo que reproche tu noble clamor, cuando no algún capitalista sin entrañas, como aquella gran cínica reina de Francia María Antonieta, que al pedir pan y trabajo el pueblo hambriento, dijo: ¿Que piden?, ¿pan? Que coman bizcochos; y a los pocos días, aquel pueblo hambriento estranguló a la miserable entre sus manos crispadas por la fiebre de muchos días sin pan.

Pero aquel pueblo de la República francesa. No era tan manso, dócil y franciscano como este pueblo de la segunda República española, con su herencia de incultura, de la fenecida y oprobiosa monarquía.

No te aflijas pues, camarada; sigue manso y confiado, entrenándote una temporada más, allá en tu choza, como el lizón en su cueva, sin probar bocado, hasta que surja un nuevo Moisés que, como el bíblico te procure en forma de pan y trabajo, el maná que dió hartura a las glebas hebraicas en el desierto.

No te desesperes porque tu estómago vacío se retuerza como la mondrágora, ni te pongas angustiado porque tus hijos se asemejen a un esqueleto, ni que en tu albergue entre soamente un jornal para ocho o diez espectros vivientes, ni sientas quemazón en tu hígado porque haya muchos que se ocupen en dos o tres colocaciones, además de pertenecer a clases pasivas; ni porque tus hijos ya mozos, tomen el sol cuando lo haya, con la cartilla del servicio militar, ya cumplido, en el bolsillo, con derecho a voto obligatorio, a cédula y a presentarse en sociedad con el debido atavío. Ni le des vuelta a tú nobleza descifrando el artículo 90 de la Ley de Contrato de Trabajo, del porqué no se les dá trabajo a los mozos comprendidos en esta ley.

No pienses más. Ten resignación a que llegue como un anhecho de esperanza, unos alientos pontevedreses que trocados en realidad, en día no lejano, lim-

CRISTO HA MUERTO

«Cristo ha muerto» decía Blas-có Ibañez en uno de sus libros, «y su enorme cadáver está pesando sobre la humanidad desde hace dos mil años».

El viernes santo, volverá de nuevo a repetirse como todos los años en los cientos de miles de templos cristianos del Orbe la ridícula parodia representada por sus epicuros sacerdotes auxiliados por unos cuantos monigotes de madera mejor o peor tallados.

El fanatismo cerril de las beatas, cual secta de Hamachas marroquies, se exacerbará de nuevo para impulsar nuevos bríos a la causa del despotismo, la ignorancia y de la plutocracia, contra quienes predicará el buen hombre, amigo de los pobres y de los oprimidos de Galilea.

El contraste, no puede ser más fuerte e irónico en dichos días. Miles y miles de mendigos, con sus lacras al descubierto imploran unas migajas, de las legiones de devotas tocadas con lujosos vestidos y carísimas mantillas de encages, oliendo a perfumes de alto precio que con sus devocionarios de pastas de piel con incrustaciones de nácar y rosarios de oro como una joya más que adornan su tocado, insultarán con tales lujos la miseria de los pobres de quien Aquél se rodeaba.

No serán las espesas legiones de parados hambrientos y desnudos lo que le preocuparán a las elegantes, modernas adoradoras de cristos enjoyados; no serán las irritantes desigualdades sociales, cada vez más crudas y violentas a medida que el progreso avanza, lo que les preocupe a las olímpicas e insensibles damas. Su ternura y sus lágrimas se las reservan para verterlas abundantes, cuando un desvergonzado histrión, revestido con rizada sobrepelliza y aspecto de hombre bien tratado y cuidado, le cante con voz atonada o de bajo profundo y frase redicha, la tragedia fabulosa o auténtica, que en eso no nos vamos a meter, del que fué sacrificado como tantos otros proletarios, por el fanatismo de los cristeros de entonces, la soberbia de los ricos y el despotismo de los cesáres.

Solo procurarán despertar la córnea sensibilizada de las devotas, con el episodio trágico del Gólgota, pero ciñéndose al hecho dramático, exactamente igual que un romancero de feria exhibe un pintarrajeado cartelón, explicándonos el crimen de Cuenca, para alimento espiritual de ingenuas aldeanas, no por eso más incultas que las encoquetadas damas de alcurnia.

En todos esos actos, siempre la agudísima Iglesia dejará una laguna: la doctrina predicada por el mártir hebreo.

La doctrina, más bien, las puras exencias de la doctrina del apóstol, a eso no se toca, y si intenta rozarla, será para retorcerla y falsearla mezclando en ella todo lo que los pontífices han vertido para sacar en limpio algo monstruoso y absurdo que sobrepase con mucho el retrato de aquella caduca sociedad romana y la religión pagana de la época, contra la que predicó Je-

sucristo; pues de intentar hacer un retrato de la moral e intención de las prédicas del crucificado, acabarían por hacer la apología socialista.

Una diferencia existe, no obstante, entre la moral de Cristo y la marxista; que aquella estaba fracasada de antemano al dejar su cumplimiento al «buen corazón» de los déspotas y aconsejar a los humildes mansa resignación.

El cristianismo remozado de Marx, aconseja lo contrario, rebeldía de los humildes y obligar por la fuerza a los déspotas a dejar de serlo.

Cristo ha muerto; bien, Cristo entendemos que ha muerto y ya está siendo hora de enterrarle de una manera definitiva; nos va resultando, no solo anticuado, si no peligrosísimo.

D. SARMIENTO.

Comentarios de un intruso

¡La euforia! Digamos que la euforia, es una maravilla cuyo solo enunciado produce verdaderos milagros de proselitismo radicaloide. Ese feliz «producto» lerrouxista vive en las entrañas de todo radical. El militante que no sienta el suave vértigo de la euforia, hay que suponerle un temado infeliz, un descentrado. Lógicamente, no se concibe la existencia de un tipo así. Cual su sapientísimo jefe máximo, en esta familia, ninguno «se chupa el dedo».

Los satélites de Pontevedra no son de los menos eufóricos. Poco después de instaurado el régimen republicano, los súbditos aquí del lugarteniente de March, al calor de la euforia, se repartieron nominalmente infinidad de cargos, que pasarían a ocupar en cuanto escalase el Poder D. Alejandro. Para todos, grandes y chicos, habría «algo», y parece que aún sobran puestos. Llegó la hora de don Ale y ésta, en Pontevedra, no sonó benefactora más que para algunos de la plana mayor. Varias diputaciones en el Parlamento y en la Comisión gestora provincial, para la Delegación del Trabajo y Jurados mixtos y otros tantos enchufes de menor cuantía, fue todo lo que dió de sí para la consecuente grey radical de esta circunscripción, la posesión del Poder. Disfrutaban también del tinglado político en la provincia, desde el que sirven a la adicta clientela; pero todo eso es bien poco. Los eufóricos pontevedreses necesitan más, mucho más, y para alcanzarlo se reunieron el martes último acordando, por de pronto, dejar cesantes el próximo día 31, a todos los funcionarios interinos de la Diputación provincial, y en lo sucesivo no se colocará en esa casa a nadie que no sea cotizante al partido radical.

Realmente, esto es lo eufórico; pero como la medida es de escaso alcance, nosotros aún esperamos que otro día tomen acuerdos más atrevidos y resuelvan licenciar a las clases y soldados del regimiento de Artillería, para ocupar sus plazas la tropa radical. Esta sería una solución pobre, pero el rancho llegaría a todas las bocas y la euforia no se malograria.—GRÁFICO.

BAR LIMPIAS

—DE—

Fernández y Teijeira

Especialidad en Marisco. Ricos Vinos del País y Rivero Se sirven Comidas y Meriendas a todas horas.

Tablada, 7. Teléf. 227

pien de una vez este légamo de hambrientos que pululan por España y el mundo entero. Y sino ya sabes si eres manso y resignado alcanzarás la gloria eterna, lo cual te deseo lo más tarde. AGUSTIN SANSINEÑA. Cangas, Marzo de 1934.

IMPRESIONES PARLAMENTARIAS

«EN SIENDO DE ZARAGOZA...»

Hay hombres que por amor a su terruño ponen gran porfía en acentuar los rasgos peculiares de la región o aquellos otros de cierta artificiosidad técnica que hayan sido creados por la leyenda. Uno de esos hombres es el Sr. Marraco. Su más vehemente deseo consiste en aparecer como un aragonés cien por cien, y como la idiosincrasia aragonesa está remarcada, justa o injustamente por la terquedad, a él no le ganará nadie a terco. Cierta jefe policíaco que en Barcelona justificó sobradamente su fama de sanguinario solía decir: «Si yo supiera que había en el mundo algún hombre más malo que yo, me suicidaría.» Pues bien: si el señor Marraco se enterase de que había alguien más terco que él, sería capaz de quitarse la vida.

Esta tarde nos lo demostró. Su terquedad le puso al borde del suicidio. Desde luego, hemos visto a muchos ministros quitarse la vida ministerial con menos motivos de los que en la sesión de hoy coleccionó copiosamente el ministro de Hacienda.

Iniciado el debate sobre presupuestos, todas las representaciones parlamentarias, sin más excepción que la lerrouxista y la muy minúscula del melquiadismo, todas, en tono más o menos vivo, se levantaron a decir que constituiría un solemne desatino pretender que en ocho sesiones se despachasen por la Cámara unos presupuestos que en su mayor parte ni siquiera han podido ser examinados aún por la Comisión. Socialistas, republicanos de la izquierda, Esquerra catalana, monárquicos, tradicionalistas, Ceda, Lliga catalana y agrarios estuvieron perfectamente acordes en ese criterio.

Cualquier otro ministro que no fuese el Sr. Marraco, rindiéndose ante aquella unanimidad, había aceptado la fórmula que amistosamente se le brindaba, de prorrogar por otro trimestre el presupuesto y, entretanto, examinar con detenimiento y a fondo la obra económica del Gobierno, bajo el designio unánime de colaborar para mejorarla. ¿Pero cómo iba a transigir el Sr. Marraco? ¿Qué dirían de él en Zaragoza si cediera ante tan juiciosas razones? Claro que, a mi entender, en Zaragoza no hubieran dicho nada depresivo para el Sr. Marraco, porque a pesar de los cuentos baturosos de Alberto Casaña, del libreto de *Gigantes y cabezudos* y de la restante literatura en que se exalta la testarudez aragonesa, yo creo muy poco en ella y hasta estoy seguro de que ciertas peculiaridades atribuidas a los *maños* aparecen dibujadas con trazo mucho más firme aguas arriba del Ebro, en las riberas riojanas. Desde luego, y a pesar de lo que en Aragón presumen de resistencia en el paladar, la cocina riojana, con mayor recargo de guindillas, produce condimentos infinitamente más explosivos, y los mozos de Calatorao son pajes de Versailles comparados con los de San Vicente de la Sonsierra.

A mí, el carácter aragonés—las cosas claras— se me antoja una mistificación desvaída del carácter riojano, y si la voz pública dice cosa distinta es porque los riojanos, en su modestia, no se las dan de tozudos.

Pero, en fin, para señalar el grado a que llevó hoy su tozudez el señor Marraco no son precisas distinciones como las apuntadas. El ministro se encargó de asumir por entero la terquedad que pueda haber en toda la cuenca del Ebro, desde Fontibre hasta Tortosa. ¡El *maño* se salió con la suya!

El presupuesto comenzó a discutirse. Aunque más le hubiera valido al Gobierno, y de modo singular a su empecinado paladín, avenirse al aplazamiento. Por de pronto, el Sr. Marraco se había librado de una intervención parlamentaria en que no le acompañó la fortuna, y sobre el Gobierno no pesaría el bochorno de que habiéndose propuesto bajo su iniciativa la prórroga de la sesión, no lo consiguiera por falta de votos a causa de haberse ausentado del salón las minorías.

Y lo peor del caso será que semejantes violencias no sirvan para nada, porque ya verán ustedes cómo terminamos prorrogando el presupuesto.

Pero al Sr. Marraco, ¿qué más le dá? «En siendo de Zaragoza...»

(De *El Liberal*, de Bilbao.)

INDALECIO PRIETO.

DROGAS MARINENSES

Hace más de dos semanas que en el corral de la tía «Euforia», no dá señales de vida el gallinero. ¿Ha entrado el zorro?... Nada hemos podido averiguar a pesar de haber desplazado nuestros inteligentes podencos, pero ni así, para nosotros todo sigue en el misterio más profundo.

La duda más espantosa atormenta nuestros espíritus, y estamos por confesar, que no nos llega la camisa al cuerpo hasta despegar la incógnita y ¡ay! de nosotros si los hazares de la política llegan a elevar el ascensor hasta encaramar el nombramiento de D. Miliano para embajador de la Caburlandia.

¡Qué horror! Dios nos tenga de su mano...

A pesar de todo no crean ustedes que en el gallinero se puede estar sin cacarear y máxime tratándose de las gallinas «eufóricas».

La falange emilianista, aunque veladamente, inició marchas y contra-marchas sobre la capital y «no de nuestros podencos, que es un lince, pudo abordar a uno de los cuatro expedicionarios y, en mucho secreto, pudo enterarse de esas idas y venidas subsidiarias.

No crean que se trata de descubrir la piedra filosofal, pero sí de algo parecido.

Se trata, nada menos, que de interesar a Al. Capone para que desarrolle su kilometraje y recabe de las omnipotentes alturas un puntapié a la Corporación y alcance seguidamente el nombramiento de una Comisión gestora...

Con el mismo secreto que lo supimos os lo contamos, en la seguridad de que ustedes también lo sabrán guardar.

Y conste que el narrador no fué el poeta premiado por la Academia gallega. No vayan ustedes a ser suspicaces.

El último jueves, fueron conducidos a su última morada, los restos del que fué en vida consecuente republicano y querido amigo nuestro, D. Manuel Cerqueiro.

El entierro fué civil, como correspondía a su historial de perseguido y encarcelado por las oligarquías dictatoriales.

Entre los numerosos concurrentes al sepelio asistió una nutrida comisión de radicales a los que pertenecía el finado. Por nuestra parte, y rindiendo un tributo de amistad, asistimos varios compañeros entre los que se hallaba el camarada Blanco, alcalde de Marín.

En el momento que la Madre Tierra empezaba a cubrir el cadáver, nadie hablaba; nosotros tampoco lo hacíamos, por el solo hecho de que no era de nuestra incumbencia hacerlo; pero Quintá, en un alarde de eufórico sentimiento espoleado al señor Massoni, para que se encargase de la fúnebre oración. Nada objetaríamos si no oyésemos al señor Quintá manifestar reiteradas veces al señor Massoni, un tanto descompuesto. Hable, hable usted, no dejen arrebatar a nuestros muertos.

Nosotros, señor Quintá, no

Recuerdos de un anciano

Los obreros asociados. Un entredicho

Entre los impresores madrileños del pasado siglo que supieron honrar el noble arte haciendo obra bella y cuidada, se ha de incluir a don Manuel Tello. La imprenta de este óptimo tipógrafo vivió hasta hace poco años.

Este don Manuel Tello odió con toda su alma a la Asociación del Arte de Imprimir, y como tenía grande influencia política, una o dos veces estuvo a punto de conseguir que el gobernador de Madrid disolviera el débil organismo, y lo hubiera logrado de no haber parado los golpes un asociado: el famoso don Felipe Ducazcal, amigo íntimo del no menos famoso don Francisco Romero Robledo, ministro de la Gobernación.

Llegó febrero de 1882, y como, aun no siendo malas las condiciones del trabajo, en la imprenta del señor Tello no se ajustaban a las tarifas de la Asociación, recibió una comunicación pidiéndole que firmara dichas tarifas, indicándole que de no hacerlo se le retiraría el personal.

Y le fué retirado. Naturalmente, quiso reemplazarle con otro «no sometido a la tiranía de una Asociación», y como su casa era de las más seguras para el trabajo, consiguió reunir algunos operarios, pocos, es verdad, pero los bastantes para esperar el término de la lucha, ya que su imprenta no se trabajaba más que en «obras», o sea que allí no había publicaciones periódicas ni labor perentoria, por tanto.

Con estos antecedentes, el lector pensará que en aquella casa se perdió la huelga; más he aquí que cierta mañana recibió la Comisión recado del señor Tello, del enemigo irreductible de la Asociación, reconociendo las tarifas, suscribiéndolas y pidiendo que volviera a su imprenta el antiguo personal.

¿Era aquello posible? ¿No se trataría de una broma?, se preguntó la Comisión. No; era verdad.

Don Manuel Tello había visto con espanto la impericia y falta de cuidado de los recién admitidos operarios. Pruebas llenas de erratas absurdas, líneas pésimamente espaciadas y peor justificadas, ajustes de planas con líneas cortas en principio, con blancos disparatados...

¡Ah, no! Aquello no podía ser, porque, además, aquel personal desdichado, sin asomo de conciencia ni dignidad profesional, ni aun era susceptible de mejorar, de aprender y, por añadidura, con poco tiempo que trabajase la pulquérrima imprenta se iría convirtiendo en el caótico

poseemos la vieja costumbre de arrebatar, ni lo que es peor, «levantar» muertos. Nuestra misión es acompañar al amigo y deseárselo la paz de un descanso que bien merecido lo tienen hombres que sufrieron persecuciones de muchos de los que hoy militan en el partido radical.

...Y habló Massoni por fin, y al hacer el relato de las persecuciones de que fué objeto el amigo Cerqueiro, supo soslayar lo que le convenía; pero nosotros que estamos en el secreto, decimos: D. Manuel Cerqueiro, fué perseguido y encarcelado por la dictadura primorriverista a la que el señor Massoni prestó siete años de servicios al frente de la alcaldía de Marín.

PILDORITAS

Marín, marzo de 1934.

montón que el lenguaje profesional llama «pastel».

El trance era amargo para el señor Tello; pero se sobrepuso a toda otra consideración su conciencia profesional, su noble decoro, y despidió a los admitidos y recibió a los huelguistas, tristemente, pero sin recriminaciones.

El año 1889, tuvo el que esto escribe la satisfacción de trabajar en aquella imprenta, siendo admitido como paquetero con ocasión de unas prisas.

Dirigía la imprenta un hijo de don Manuel, pero éste vivía e intervenía en el trabajo desde el sillón en que le tenía sujeto una parálisis, y cuando era admitido algún operario, veía despacio, meticulosamente, pruebas de sus trabajos.

El sábado, lector amigo, cuando llegué al despacho para cobrar las líneas que había comprado y que yo había justipreciado al precio de la tarifa, don Manuel Tello me dijo:

—Usted es socio del Arte, ¿no es cierto?

—Sí, señor.

—Está bien.

Me extrañó la pregunta que precedió a la entrega del dinero por su hijo, y pregunté a un compañero ya antiguo en la casa la razón de tal interrogatorio, y supe lo siguiente:

Don Manuel Tello, desde que suscribió las tarifas, formulaba la misma pregunta a todo el operario que admitía por vez primera, y esto después de haber visto pruebas de sus trabajadores.

Y ocurría que a veces rebajaba el precio de las líneas; pero esto sólo a los no asociados que además eran operarios poco deseables.

Y cuando alguno hacía observaciones, o protestaba, don Manuel decía:

—Yo tengo firmado un compromiso con la Asociación del Arte de Imprimir, que debo cumplir con los afiliados en ella; con usted, que no está asociado, no tengo compromiso alguno...

Bien, compañero; la filosofía de este recuerdo es otra de la que parece. La filosofía del recuerdo consiste en representarnos la tragedia de los patronos que logran reclutar personal bastante con que sustituir a unos huelguistas... ¡Cómo deshacerse de ellos!

Si no estuviera tan manoseado eso de la «victoria de Pirro», lo traeríamos a cuento.

¡Están aviados los patronos que ganan así las huelgas!

Y hoy más que en los lejanos días del 82, en que había sin asociar buenos operarios; hoy, operario hábil y concienzudo es sinónimo de sindicato, y, al revés, operario, desmañado y descuidado lo es de «obrero libre», en noventa y nueve de cada cien casos.

Por noviembre de 1908 estuve en Barcelona. La víspera de mi vuelta a Madrid compré en cierta cacharrería cerca de a Borne dos o tres porrones muy adornados de flores y con expresión del año.

Cuando la dueña los envolvía en periódicos, me preguntó:

—¿Le da a usted lo mismo que los envuelva en «El Progreso»? (Este «Progreso» era el diario de don Alejandro Lerroux.)

EL BATIFONDO

SAN José bendito. En dicho día en Santa María, un millar largo de carnosas y húmedas lenguas, y que lenguas!, salieron un palmo largo de entre la armazón de culmilladas bocas, y que bocas!, para recibir un cacho de oblea que, por lo visto, es nada menos que Dios euténtico, en cuerpo y alma, y confortado el espíritu de tan excelente ganado con tal acto y en tan señalado día, esperar pacientemente a otras elecciones para dar el triunfo a los que nos han subido el pan, las patatas, el azúcar y las tarifas ferroviarias en nombre de Cristo Rey y de San José bendito.

POR lo visto, las oficinas de la Diputación provincial con su Comisión gestora, han trasladado su domicilio a la calle de García y Camba, en el Centro radical. Nosotros ya nos lo habíamos supuesto desde hace tiempo; pero ahora, una nota de la directiva y dicho Centro, nos lo advierte a los ciudadanos dando órdenes a la Comisión gestora.

¿QUE pasa en Cádiz? Es decir, ¿qué pasa en Moaña?

Por lo visto, allí acaba de arreglar una huelga antigua entre patronos y marineros, el señor Gobernador, prohibiendo la huelga y obligando a que los marineros se entreguen incondicional y sumisamente, más bien servilmente, a los patronos, precisamente cuando ya aquella estaba en vías de arreglo y ya cuando éstos habían aprobado unas bases con los marineros.

Los patronos, ante la euforia del señor Gobernador se consideraron ya desligados de todo compromiso y han dicho: quien manda, manda y se os ordena la entrega incondicional por quien puede hacerlo.

¿Por qué no habrán utilizado esta receta los Gobernadores monárquicos para solucionar estos enojosos asuntos? Esta pregunta parece que no quiso hacérsela el señor Gobernador, y entendemos que merecía la pena. Una cosa es mandar y otra obedecer. Es un detalle.

La cárcel resuelve poco.

EL Jueves y Viernes Santo no habrá sesión de Cortes. El Gobierno que acordó esto, es de aquel partido republicano histórico que durante medio siglo estuvo haciendo una recia campaña contra los curas y contra la iglesia. ¡Farsantes!

—Lo mismo—contesté, algo intrigado—. ¿Por qué lo preguntaste?

—Porque como los obreros le han declarado el boicot...

Era verdad. Los operarios de la imprenta de «El Progreso» habían visto obligados a dejar colectivamente el trabajo, por no recuerdo cuál abuso o atropello, perdiendo la huelga.

Y la solidaridad de sus colegas de todos los oficios había declarado en entredicho al truculento diario. A ningún obrero asociado le era lícito comprar «El Progreso», ni adquirir nada en puestos donde estuviera a la venta, ni de vendedores que lo llevaran, ni de tiendas o fábricas que en él se anunciaran, ni concurrir a tabernas, cafés, barberías, etc., donde le tuvieran para la lectura... ¡Ni aun tolerar la como envoltura de objetos!

Así que la dueña de la cacharrería tenía razón cuando me preguntaba, algo temerosa de que se deshiciera la venta de aquellos fabulosos, porrones por haber intentado envolverlos en «El Progreso», órgano de don Alejandro Lerroux.

J. J. MORATO.

tes! Y por si esto fuera poco, habían aprobado una Constitución aún fresquita, en la que se dice que España es una nación laica, y para satisfacer a la iglesia vulneran con el mayor cinismo la Constitución.

Mucha prevención tuvimos siempre contra la sinceridad lerrouxista, pero nunca creímos que llegasen a tanto.

EL día de San José, en nuestros primeros centros docentes oficiales, se hizo fiesta en casi todas sus clases.

Pronto veremos, presidiendo los actos oficiales a algún señor obispo. Es lo único que falta para consagrar por completo la confesionalidad de los organismos docentes. Ya lo esperábamos, pero creíamos que por un resto de pudor, esperarían algún tiempo más.

NO queremos, hoy por hoy, analizar los méritos por que el señor Abeigón alcanzó la plaza que el Ayuntamiento le dió de bacteriólogo. Lo que si sabemos es que los concejales que por su ideología estaban obligados a oponerse, no asistieron aquella sesión. Allí cada cual con su responsabilidad.

AL ministro de Trabajo, ya le han puesto la proa los elementos reaccionarios que mediatizan al actual Gobierno Lerroux. No le perdonan el que un día, dicho señor cumpliera con su deber, cuando este deber favorecía a los trabajadores. El Gobierno actual, no fué formado para eso; el señor Estadeu se olvidó por un momento de este detalle y ello le costará la dimisión como al señor Martínez Barrio y Lara, porque un día se le ocurrió manifestar que eran republicanos. La cosa está que dá gusto.

LA euforia radical, no solamente es en la capital de la República, sino que también ha entrado hasta en el interprovincianismo más desmedido.

Y torna que te tornarás, observamos como el intrés por la causa es *completismo* en esta localidad, y... señaladamente por los que con *muchísimo* sacrificio andan dispuestos a enchufarse.

Decididamente vivimos bajo un *tolde* de agujeros lleno.

Pero con la *esperanza* de... comer caliente algún día.

PARA cuantos ignoren todavía la renuncia como concejal de don Tomás Abeigón, le notificamos que el aludido fué la antepasada semana designado bacteriólogo municipal, y por tanto, del erario, con dos mil quinientas plumas de haber. Haber tendente al *increscendo*, por supuesto.

Y siga... la policlinica.

UNA pregunta de «Luz»:

«¿Dónde están los republicanos?»

¡Ah!... ¿Pero es que los hubo alguna vez?...

Y disimule.

LAS falanges de Acción Popular, se disponen a *actuar* en El Escorial en el mes entrante.

Perfectamente. Allí veremos los trabajos que realizan. Las *actuaciones* o sobre la marcha, o sinó dejar el banco.

Y como allí hemos de ser muchos los *actuantes* congregados, pues no ha de haber necesidad de dejar banco alguno, sinó que habrá que herrar... sin defecto.

Bregando de firme... hasta concluirlo todo. Todo.

Los empleados interinos de la Diputación

Empezamos por manifestar, que ni entre los empleados interinos actuales o los que aspiren a serlo, no tenemos ningún familiar ni correligionario; y hecha esta salvedad, continuamos.

La primera sesión de la Comisión gestora, primera y última, a la que asistimos desde que cesaron los de la Orga, se tocó este asunto de los empleados interinos.

El partido radical, había acordado suprimir los interinos, por suponer que era un derroche innecesario.

Se lleva a la práctica el acuerdo pero, después, previo asesoramiento del Interventor (a cuyo negociado pertenecen los interinos caen en la cuenta de que habían obrado de ligeros y de que era menester rectificar y dejar las cosas como estaban.

El señor Varela Castro, manifestaba lo poco serio del caso de andar quitando y poniendo; hacérase una campaña a base de los interinos y ahora tener que rectificarse, etc.

En efecto, el señor Varela tenía razón. Era poco serio, y cuando se hace una campaña, lo menos que se debe hacer, previamente, es enterarse si ésta es justa y así se evitan rectificaciones siempre desagradables; pero, el rectificar es de sabios y el «defendello» y no «emendallo», es de imbéciles o pícaros, y como los gestores, al menos en aquellos días, querían demostrar con sus actos que venían dispuestos a trabajar y hacer obra útil, optaron por lo más justo y correcto, o sea, rectificarse, rectificación que más bien les honró y les dió autoridad, que hacer «un mal papel», como decía algún gestor. Si no todos,

quedaron los interinos, que a su juicio eran más necesarios, convencidos además, de que el personal siendo escaso en Intervención.

Cuando creíamos zanjado este asunto, nos encontramos enormemente sorprendidos; primero, que por lo visto la Diputación provincial se ha trasladado al Centro radical y su Comité dá órdenes, acordando que los empleados interinos deben cesar inmediatamente.

Suponemos que este acuerdo será con miras a colocar más tarde en dichos huecos a algunos correligionarios; el impudor suele ser hoy la norma de este partido.

Pero, ¿es el Gobernador o el Centro radical el que tiene autoridad sobre la gestora? ¿Pero ésta tiene o no autoridad para cumplir su cometido? ¿Cuál va a ser la postura de la gestora ante esta orden del Centro radical? ¿Acatarla? Los que en aquella sesión a que aludimos supieron gallardamente rectificar un error, no creemos que se presten a hacer el papelón que le exigen sus correligionarios. Pero si no acatan las órdenes del Comité, éste les considerará como unos disciplinados, y una de dos, o queda mal la disciplina o quedan mal los gestores.

Lo malo de todo esto, es que en estos juegos, paguen siempre las consecuencias quienes ninguna culpa tienen, los empleados y los servicios de la Diputación.

De la seriedad de tal partido, nada tenemos que decir, ya estamos acostumbrados. Hay que tapar bocas y rellenar estómagos hambrientos, y los procedimientos no hacen el caso.

Turismo religioso

Como si se tratase de señoritos libertinos y no de padres de almas—por las que están obligados a velar—salieron de juerga a Roma en compañía de otros rumberos de ambos sexos, varios curas españoles, alguno dejando la parroquia sin sustituto, y a sus clientes expuestos al trance de morir en pecado mortal si la muerte llega a sorprenderlos dentro de las fechas dispuestas para el viaje.

El hecho de viajar siempre es plausible, ya que de los viajes pueden sacarse enseñanzas provechosas que reformen al hombre—y en éste caso tan necesaria la reforma—. Es de agradecer hasta cierto punto la salida, a ver si retornan cambiados por completo. Lo que Dios no les perdonará, ni deben perdonarle sus incondicionales, es el olvido de no dejar un encargado para el caso que bien pudiera darse de tener que recoger el fardo de pecados que algún moribundo quisiera dejar en la aduana de la tierra antes de partir en él exprés del cielo.

¿Y que dicen ahora los que están poseídos de esa verdad tan mentira? ¿No notan lo muy poco que le importa a esos señores los mitos cielo e infierno y el que uno la diñe sin visar los pasaportes cuando es de su conveniencia?

Si al infierno se vá por prescindir de ciertas cosas por convencimiento, también en él se cae cuando por negligencia del sacerdote se muere uno sin recibir los llamados auxilios espirituales. Como de estos casos se dan a millares, ¿que objeto tiene el sacrificarse toda una vida de rodillas oliendo a cera y mascando latines si luego le toca a uno en suerte de estirar la pata, cuando el cura está ausente? De esta manera allá vá cuanto Martá hiló.

No me explico ciertas cosas;

PARA EL MINISTRO DE ESTADO

El presidente de la Sociedad de Camareros, Cocineros y Enfermeros Marítimos «La Internacional» de Vigo, camarada Roberto Rosendo, nos envía para su publicación, las siguientes cuartillas:

«En el reciente convenio comercial establecido entre España y Francia, dándose el mutuo trato de nación más favorecida para el intercambio de mercancías, entre ambos países, hay una cláusula, (la 19), que sin duda, sin querer o sin pensar los daños que a una determinada clase de trabajadores se iba a causar, dejan sin trabajo y en una triste situación al personal de servicio y sanitario legalmente autorizado para prestar sus servicios en los buques franceses que conducen emigrantes españoles de los puertos de América para los nuestros.

Pues bien; en la susodicha cláusula autoriza a las compañías de navegación francesas para que los buques que partan directamente de aquellos puertos para los de América, puedan sin trabas de ninguna índole, transportar libremente pasajeros de tercera española, haciendo caso omiso de las leyes en vigor de emigración, en lo que al embarque del personal citado se refiere.

Yo no quiero, repito, creer que el señor ministro de Estado, a quien la Sociedad que presido, se ha dirigido ya en un razonado telegrama haciendo constar nuestra protesta, se haya dado perfecta cuenta de los perjuicios que para miles de trabajadores de esta profesión que existen en los puertos españoles, esto representa, pues de lo contrario es posible que no hubiera llevado a cabo tal artículo.

El peligro en sí no salta a la vista para aquellos que no están duchos en esta clase de navegación, pero sí para los que desafortunadamente conocemos la táctica y forma de obrar de las compañías de buques extranjeros que autorizados conducen emigrantes españoles.

De todos es conocido que la corriente emigratoria de España para las Américas, hace años ya ha caducado, pero también conocemos que debido a la enorme crisis de trabajo que hay en aquellos países, los españoles que hace años emigraron, son los que ahora retornan, viniendo por lo tanto, a agravar la crítica situación de nuestro suelo. Pues bien, aquí está el mal de este asunto; basándose en esto, los buques franceses, en vista de que en los puertos españoles ha disminuido en un 99 por 100 el pasaje de tercera, para evitar gastos considerables en esta época y evitar también otras causas que no hemos de citar ahora, saltan las escalas de los puertos españoles y salen directamente de sus puntos para los de América, en donde cargan como simple mercancía a nuestros compatriotas, sin llevar a su bordo el personal español que las leyes en vigor ordenan, dejando que los emigrantes vengán a expensas de un personal extraño y extranjero como en los primitivos tiempos de los buques negreros.

Por otro lado, mientras estos buques aumentarán su dotación de personal sanitario, de cocina y camareros en sus puertos, nosotros los que desde hace muchísimos años nos dedicamos a estas profesiones y que debido a las causas apuntadas estamos siendo los trabajadores que indirectamente o como se quiera pertenecemos a un organismo del Estado, somos los que, repito, sufrimos las vejaciones más humillantes de ver que no solamente las compañías extranjeras nos llevan el oro de España y el trabajo.

Sr. Ministro de Estado, a quien

directamente incumben estas cuestiones, con todo el respeto que como ciudadano y como Ministro me merece, la Sociedad de Camareros, Cocineros y enfermeros marítimos «La Internacional», ruega a su excelencia, modifique dicha cláusula, que tanto viene a perjudicar los intereses de esta clase de trabajadores; pero no se nos obligue al personal sanitario y de servicio de emigrantes en buques autorizados, a perecer de hambre que es mala consejera.

El Presidente
ROBERTO ROSENDO.

CONVOCATORIA

Se convoca a todos los afiliados al Sindicato de la Industria de la Edificación, a una reunión que se celebrará el próximo martes 27, a las seis y media de la tarde.

Dada la importancia de los asuntos a tratar, se recomienda la puntual asistencia de todos los compañeros.

LA DIRECTIVA

LA HORA se halla a la venta los sábados, en el puesto de periódicos del Unión, calle de Galán, Vigo.

CONTESTANDO A UNA INVITACIÓN

Hemos recibido un atento besalamano del señor Alcalde, invitando al camarada Director a una reunión que se dará en la Casa Consistorial el día 23, fecha del recibo de dicha carta.

Desde luego, agradecemos sinceramente la atenta invitación, pero el señor Alcalde se hará cargo de que en tal reunión poco tenía que hacer una representación de este periódico, pues si algo podría manifestar sería la suspensión de los festejos, sobre todo por ser unas fiestas dedicadas en honor de un santo, o santa (el sexo no nos interesa) y nosotros a este respecto, somos laicos. Creíamos que también lo era el Ayuntamiento pues la mayoría de sus ediles fueron votados por partidos en el que el laicismo es uno de sus primeros postulados.

Ahora bien, si es que queremos ponernos a tono con la euforia radical de pensiones al clero y vacaciones parlamentarias el Jueves y Viernes santo, en ese caso el festejar por todo lo alto a la Virgen de la Peregrina, santa y excelsa patrona de nuestra ciudad, nos parece que está perfectamente a tono, aunque nosotros, repetimos, no nos es posible sumarnos a tanta alegría.

MUJER OBRERA:

Hay quienes quieren que no adquieras libertad para que no intervengas en la administración del país. Nosotros, por el contrario, creemos que tienes perfecto derecho a ello. Reflexiona, pues, al lado de quién debes estar. Si lo haces así vendrás a las

JUVENTUDES SOCIALISTAS

o uno es tonto de remate, o es que está rodeado de estos. De una forma o de otra, quien le goza la goza, aunque sea amparado en el beatífico y humilde disfraz de peregrino. Como decía *Vieitez*: «siempre algo se chupa», y aunque solo sea una bendición papal, algo nos han de traer.

JUAN OTERO MAESTÚ.
Isla, 20-3-1934.

IDEAL CINEMA

HOY SÁBADO, HOY

Estreno de la emocionante producción *Cineas*

EL RANCHO DINAMITA

Por Ken Maynara

Precios para todas las funciones
Butaca, 0'60.—General, 0'25.

MAÑANA DOMINGO

A las 3-1/2 - Emocionante Popular
Se proyectará la grandiosa producción del Oeste

EL RANCHO DINAMITA

Precios:

Butaca, 0'40.—General, 0'20.

A LAS 5 1/2, 7 1/2 y 10 1/2

FOX presenta a *Catalina Bárceña* en su mejor producción totalmente hablada en Español

Mamá

Precios:

5 1/2 Butaca, 1'25 - General 0'35
7 1/2 " 1'25 - " 0,35
10 1/2 " 1'00 - " 0'30

Lea Vd.

EL SOCIALISTA

Vinos-Jerez-Coñac
Casa fundada en el siglo XVII
La más antigua de Jerez

LA HORA

SEMANARIO SOCIALISTA

La correspondencia al Director, dirijase a Avenida Sta. María, 16

Preparando el desfile de El Escorial

Las juventudes de Acción popular constituyen una milicia uniformada y aspiran a cambiar el régimen

Aún es pronto para trazar el último comentario a la movilización fascista de Acción popular, remitida a los días 6, 7 y 8 del próximo abril. De aquí a entonces pueden ocurrir muchas cosas. Pero bueno será que paremos esta vez seriedad en el anuncio del desfile y en los preparativos, oficialmente aconsejados y especificados, que realiza a estas horas Acción popular para lucirse en El Escorial.

Cabía suponer que no resignaría Gil Robles su designio, sino que lo haría más firme después de la constitución del actual Gobierno, cuya vida es un hilo tenue que Acción popular puede cortar cuando le plazca. En vista de la situación política, las derechas fascistas ganan en ánimo, se entrenan, se alistan sin recato en milicias antirrepúblicas. ¿Qué se opone a ello? Eso es lo que a no tardar ha de verse.

Ya hemos dicho que en lo que queda hasta el 6 de abril puede cambiar mucho la política española. Para nadie es un secreto que la situación actual halla grandes obstáculos para prolongarse. El Gobierno se sostiene difícilmente sobre grupos que no han aceptado la República. La opinión pública no se siente gobernada. Y si el Ministerio Lerroux sale airoso de ciertas votaciones se debe, ni más ni menos, a que satisface con sus actos —amnistía, haberes del clero, elevación de las tarifas ferroviarias— a los núcleos parlamentarios de extrema derecha. Cada una de esas disposiciones, como la ofensiva contra los Ayuntamientos republicano socialistas y el rigor contra la clase obrera, le afianza, en cuanto depende de las Cortes, en el banco azul. Pero no es menos exacto que le debilita frente al cuerpo nacional, frente a la opinión pública.

Gil Robles no se cansa de repetir que el apoyo de su grupo al Gobierno es muy condicionado. Tan condicionado que a la primera contrariedad parece dispuesto a derribarlo. Al menos, eso se desprende de las constantes declaraciones del jefe de Acción popular. Que el Sr. Lerroux no está dispuesto, en la nueva etapa de su mando, a disgustar a las derechas es de todo punto evidente. Se ha marcado el Gobierno su curso, que ignoramos qué límites puede encontrar en ese desenfrenado rodar hacia la derecha. Así las cosas, ¿quién es capaz de afirmar que no se celebrará en El Escorial el 8 de abril la parada fascista? Es posible que, de persistir el presente Gobierno, Gil Robles se salga con las suyas, pues probablemente la prohibición del desfile marcará la crisis.

No hemos de aludir aquí a las posibles derivaciones de la provocación fascista, aunque si adelantáramos que a la España republicana y obrera la parada de El Escorial habría de parecerle

una broma demasiado pesada. Broma que, desde luego, se trataría de contrarrestar.

Si diremos que Acción popular se desnuda por días. Es un partido fascista. Y como tal hay que tratarle. No demuestra estar muy enterado de ello el Gobierno, si quiera el país se halle bien orientado a este respecto, gracias al cinismo de Gil Robles en su discurso de octubre en el Monumental y a las repetidas incitaciones de la Juventud de Acción popular (J. A. P.).

A lo que se ve, van muy adelantados los preparativos para el desfile de El Escorial, como lo demuestra el siguiente manifiesto-instrucciones de la J. A. P. de Sevilla:

«Próxima la fecha del Congreso que ha de celebrarse en Madrid los días 6 y 7 de abril, con una solemne clausura en El Escorial el día 8, las Secciones de Juventud están haciendo todos los preparativos necesarios.

Se pone en conocimiento de los afiliados algunos datos complementarios de los ya conocidos.

Banderas.—Cada pueblo de la provincia enviará una representación tan nutrida como sea posible, y un estandarte de tamaño 70 por 120 centímetros que tenga por el anverso el escudo de la J. A. P., un fondo blanco, y por el reverso los colores de la región blanco y verde, con el nombre de la Agrupación de que se trate.

Uniforme.—Se recomienda a todos los jóvenes que concurran con vendas o botas altas, briches y camisa de campo, a poder ser de color crudo, que llevará el emblema de la J. A. P., sujeto o bordado, de dimensiones 15 por 15 centímetros.

Himno.—En breve será remitido a cada Sección el himno de la Juventud de Acción popular, con música correspondiente, letra de don José María Pemán, música del maestro Moreno Torroba.

Saludo.—Se ha creído imprescindible adoptar un saludo para los actos colectivos, sin necesidad de copiarlos de movimientos extranjeros, y, tras madura reflexión, se ha decidido por el viejo saludo español de elevar la mano derecha sobre el hombro izquierdo con gesto marcial.

Para más informes, los afiliados pueden pasarse por las oficinas de la J. A. P. de Sevilla, Catorce de Abril, de siete a nueve.»

A las Juventudes se les ha enviado la siguiente alocución:

«En los días 6, 7 y 8 del próximo abril va a tener lugar en Madrid, con motivo de la asamblea, una movilización general de Juventudes de Acción popular. En ella queremos probar lo que somos y lo que pensamos. Y en ella queremos pronunciarlos contra las viejas normas y los viejos sistemas, que sólo a medias desarraigados podían volver a retoñar.

—Vamos a construir una España

De las elecciones inglesas

No se puede negar, como dice nuestro diario «El Socialista», de que el triunfo electoral socialista en Londres se les debió indigestar a los antifascistas que daban como enterrado el Socialismo.

Buenos Aires, la más populosa ciudad de habla castellana, también se ha manifestado por el Socialismo, a pesar de las fuertes coacciones del cuerpo electoral.

Bien, para esta última ciudad, los reaccionarios que nos atronaron siempre los oídos con la estrechez de relaciones hispano-americanas, de nuestras «amadas hijas» de hispano-américa, etc. siempre habrá un gesto despectivo en esta ocasión para «sus» hijas allende del Atlántico: ¡Val, se dirán, son pueblos sin formar todavía. Aún no han sufrido el sarpullido marxista ya «pasado» en la culta Europa; pero Londres... ¡caray! esta ya no está sin formar sinó madura y muy madura; para Londres no hay disculpa posible, y por añadidura después del «escarmiento» austriaco, como un eco austriaco, como un «trágala» a los elementos de «orden.»

El trago es amargo para la optimista reacción jaleadora de Mussolini, de Hitler, de Dollfuss, finalmente.

El asunto parece que no presenta el buen cariz que la reacción había supuesto o que intentaba demostrar a sus imbéciles mesnadas. Hay hechos consumados que no hay forma de dardarlos. Hay que comerlos en su propia salsa. Es menester digerirlos como se digiere un buen purgante de sulfato de sosa; y la calidad y cantidad de la pócima es de un calibre aterrador.

Los ingleses se las gastan así. Las defecciones de los Maldonal y de los Snobdeus no les

nueva, sobre los puros principios de una rigurosa justicia social. Para lograrlo hay que ir decididamente a una actuación social tan avanzada como llena de contenido cristiano, capaz por sí sola de invadir los límites de una actuación política, vacía de sustancia, que en su estéril palabrería sólo sirve para producir desilusiones en cuantos anhela-mos un remedio a la gravísima situación actual.

Para unificar nuestro pensamiento y nuestra acción. Para estimularnos mutuamente.

¡Todos a Madrid! ¡Todos a El Escorial!

Vamos allá, a proclamar nuestra fé en los eternos destinos de España. Vamos a testimoniar nuestra disciplina y nuestra voluntad de lograrlo.»

Ese es el manifiesto, totalmente punible. Descubre que Acción popular cuenta con sus milicias armadas—ello es evidente— y uniformadas. Descubre también que Acción popular condena la actuación política, a pesar de las hipocresías de Gil Robles. Pero el Gobierno, tan presuroso para clausurar los locales y prohibir la prensa de izquierda, no se da por enterado. Acción popular, con sus milicias fascistas, sin ni siquiera aceptar la República, disfruta patente de corso incluso en estado de alarma.

amilanan ni les resta; antes bien, les aliente y anima.

El Socialismo es un ideal, no es la adoración a ningún mesías vivo y por lo tanto, si uno de sus hombres ha claudicado, se le sustituye y... abrir el ojo; eso es todo.

No tiene fé en los hombres, la tiene en sus ideales, por eso quiere que la reacción, lo mismo si la capitanea Dollfuss o Gil Robles, tendrán que reconocer esta formidable fuerza del marxismo, invencible y eterna.

Primero, porque sus ideales redentores son eso, redentores y de un humanismo hoy por hoy insuperables; y segundo porque se alimenta de «ideales» y no de mesías voceros y charlatanes. Por eso, intentar cortar los avances del Socialismo, es intentar cortar, taponar la corriente de un río.

A medida que el tiempo pasa, el proletariado más instruido y consciente se va agrupando amenazadoramente alrededor del marxismo. El querer evitarlo por medio de violentas reacciones fascistas, es agudizar más la lucha, hacerla más violenta, pero es acercarnos más a un triunfo ya descotado.

¿Represión violenta en Austria? Triunfo electoral socialista en Londres y Buenos Aires.

La insurrección proletaria definida por Lenin

Tengamos presente que se acerca la lucha de masas. Esta lucha equivale a la insurrección armada. Dentro de lo posible, deberá ser simultánea en todo el país. Las masas deben saber que marchan a una lucha armada sangrienta, desesperada. Deben penetrarse del desprecio a la muerte que es el que ha de asegurarles la victoria. Hay que llevar adelante la ofensiva con la mayor energía; el santo y seña de las masas ha de ser la agresión y no la defensa; el exterminio implacable del enemigo ha de constituir su objetivo, la organización de la lucha será flexible y de gran movilidad; se arrastrará a la acción a los elementos vacilantes del ejército. El partido del proletariado consciente debe cumplir su deber en esta gran lucha.

(Escrito de Lenin sacado de un artículo fecha 29 de agosto 1906, un año después de la primera revolución rusa.)

Arturo Martínez Fernández

Grandes Talleres Mecánicos de Ebanistería
Muebles de todas clases
y estilos

BENITO CORBAL, 12 Y 14. (FRENTE A LA FERIA)
PONTEVEDRA

¡APROVÉCHENSE DE LA OCASIÓN!

REALIZAMOS todas las existencias de la actual y anterior temporada de los mejores fabricantes de calzado.

Con el 25 al 80 por 100 de rebaja
¡SOLO POR 15 DÍAS!

Almacenes de Calzado CES BRAVO
PI Y MARGALL, 10 y 12 y CONSTITUCION, 2 y 4
PONTEVEDRA

NOMBRAMIENTO DE DELEGADOS

Asociación de Trabajadores de la Enseñanza de Vigo

El presidente de esta Asociación, en atención a las atribuciones que le concede el Reglamento y acuerdos de juntas generales, nombró delegados suyos, con las mismas facultades de la presidencia en las zonas que se mencionan, a los compañeros siguientes:

Ayuntamiento de Pontevedra: Pedro Caselles Rollán. Inspector de Primera enseñanza.

Idem de Marín: José Meis Martínez, maestro de Lourizán.

Idem de Bueu: Vicente Sáez Ruíz, maestro de Coiro en Cangas.

Idem de Cangas: Víctor Sánchez Mártel, maestro de Cangas.

Idem de Geve: Manuel Ameijeiras Cervoño, maestro de Geve.

Idem de Moaña: Eleuterio Quinteiro Malvar, maestro de Domayo.

Idem de Poyo: Manuel Pedreira Pazos, maestro de Ucha.

Idem de Vilaboa: Jesús Seoane Cortés, maestro de San Adrián de Cobres.

Idem de Caldas, Cuntis, Moaña, Portas, y Campo: Aurelio Rey García, maestro de Cuntis.

Idem de Catoira: Juan González Gómez, maestro de Oeste.

Idem de Barro: José Ares Gómez, maestro de Barro.

Idem de Valga: José Antonio Vázquez Rey, maestro de Cesures.

Idem de Cambados, Carril, Grove, Meis, Ribadumia y Villajuan: Antonio Magariños Granda, maestro del Pósito pescador de Cambados.

Idem de Sangejo: Víctor Torres y Pérez, maestro de Villalonga.

Idem de Villanueva de Arosa: Antonio Morales Belmonte, maestro de la Isla de Arosa.

Idem de Villagarcía: Antonio Costas Pastoriza, maestro de Guillán.

Idem de Meaño: Víctor Trabazo Serapio, maestro de Gil.

Idem de Cañiza: José Benito González, maestro de Cañiza.

Idem de Covelo: José Plaza González, maestro de Santa Marina.

Idem de Arbo: Joaquín Alvarez Alvarez, maestro de Barcala.

Idem de Creciente: Serafín Bedo Dacal, maestro de Sendelle.

Idem de Cerdedo: Francisco G. Varela Buela, maestro de Cerdedo.

Idem de Forcarey: Jacinto Caldera Manzanó, maestro de Vilar.

Idem de Estrada: José Ferro Cervoño, maestro de Codeseda.

Idem de Lalín: Manuel Longa, maestro de Lalín.

Idem de Rodeiro: Jesús Salinas Moreno, maestro de Az.

Idem de Carbia, Dozón, Golada y Silleda: Manuel Tobío Cernadas, maestro de Bandeira.

Idem de Puenteareas: Angel

González Sampablo, maestro de Pozara.

Idem de Mondariz: Benedicto García Sánchez, maestro de Mondariz.

Idem de Nieves: Juan Pérez Alonso, maestro de Vide.

Idem de Salvatierra: Ramiro Legazpi Valús, maestro de Salvatierra.

Idem de Puenteacaldelas: Josefa Agulló Barral, maestra de Justanes.

Idem de La Lama: Darío Moreira Cabanelas, maestro de Giesta.

Idem de Cotovad: Eulogio Ozón Martínez, maestro de Tenorio.

Idem de Puentesampayo: Nicanor Ruibal Fariña, maestro de Arcade.

Idem de Redondela: Andrés Mencía Rey, maestro de Chapelá.

Idem de Fornelos de Montes, Pazos de Borbén y Sotomayor: Joaquín Pais Lloréns, maestro de Redondela.

Idem de Mos: Isolina Seoane Cortés, maestra de Cela.

Idem de Tuy: Justo Estévez Martínez, maestro de Tuy.

Idem de La Guardia, Oya, Rosal y Tomiño: Hipólito Gallego Camarero, maestro de Forcadela.

Idem de Porriño y Salceda: Antonio Farto Bravo, maestro de Porriño.

Idem de Vigo: Francisco Soliño Pintos, maestro de Alcabre.

Idem de Lavadores: Ricardo González V. Rivado, maestro de Vigo.

Idem de Bayona: Benito Ramallo Gómez, maestro de Bayona.

Idem de Gondomar: José Cribeiro González, maestro de Donas.

Idem de Nigrán: Luis Pascual Villegas, maestro de Ramallosa.

COLISEUM:

Hoy Sábado

Se proyectará la emocionante producción del Oeste

EL FANTASMA NEGRO

Por Charles Jones

Mañana Domingo

JOSÉ MOJICA en su más reciente y afortunada creación

LA CRUZ Y LA ESPADA

Hablada en Español

A las 5¹⁴, 7¹² y 10¹²

LA HORA

Precios de suscripción

En Pontevedra, al mes, 0'50 pesetas.

Fuera de Pontevedra, un trimestre, 1'75.

Número suelto: 10 céntimos.

La correspondencia al Director: Avenida Santa María, 16. Al Administrador, Charino, 7.

Imprenta LA POPULAR
Charino, 7— Pontevedra